

Los siguientes capítulos, hasta llegar al noveno, tratan de cuestiones relacionadas con la interpretación y análisis de los datos para configurar un modelo comprensible de las dinámicas sociales que se vertebraron en el trato mortuario.

Hay que destacar que la publicación cuenta con una buena cantidad de dibujos, y fotografías del proceso de excavación y de los materiales, lo que facilita la lectura para aquellos lectores que no conozcan de primera mano los materiales arqueológicos. Asimismo es de interés y, a su vez, facilita la comprensión de la cultura material, las reconstrucciones hipotéticas de la unidad arquitectónica que permiten tener una visual mucho más completa que las descripciones tan al uso por parte de la arqueología.

Quisiera destacar el ejercicio de ida y vuelta que hace el autor durante la escritura de este libro. Sin duda alguna, existe una metodología de la investigación arqueológica que impone que el investigador exponga sus objetivos y modelos teóricos como una carta de presentación previa a la descripción y argumentación de los datos. Pocas veces, realizada la descripción e interpretación previa de los materiales, el investigador se detiene para reevaluar sus proposiciones originales ya adecuarlas a la realidad del proceso de la excavación y análisis de los materiales. Es decir, el autor no obliga a encajar los datos en un marco prefijado sino que prefiere detenerse para hacer, en sus propias palabras: “un alto y una reflexión” (p. 87) para reevaluar el modelo presentado y articular otro más cercano a la realidad arqueológica descrita y que permita significar e interpretar adecuadamente los entierros y la ofrendas del Barrio de la Cruz. Para ello considera vital evitar los estudios tradicionales que desarticulan el registro proponiendo un modelo que denomina “modelo del sistema técnico arqueológico de la muerte” que tiene como función considerar y referirse a los espacios del sistema ideológico conformado por ámbitos religiosos, económicos, políticos, biológicos, tecnológicos y socio-culturales (p. 95). De esta manera no se habla sólo del ritual funerario sino de la complejidad del fenómeno de la muerte dentro de una sociedad antigua y sus implicaciones.

En conclusión, este libro nos muestra las posibilidades que tiene una excavación de rescate si es tratada con rigurosidad y perspectiva como lo hace el autor, yendo más allá de lo meramente descriptivo e incorporando nuevos modelos de análisis teórico-metodológicos aplicables a otros yacimientos.

Natàlia Moragas
Universitat de Barcelona

Guerrero, Andrés. *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura.* Lima: FLACSO / Instituto de Estudios Peruanos, 2010, 456 pp.

Es un privilegio comentar este libro de Andrés Guerrero, que es extraordinariamente poderoso, teóricamente muy sofisticado, persuasivo, a veces coqueto,

e indudablemente importante¹. Es curioso que el libro evita constantemente un intento de caracterización crítica. Tal como hemos hablado durante varios años, él desde el Ecuador y yo desde Bolivia, es más bien una conversación en la que siempre he notado la generosidad de Andrés para compartir todas sus percepciones, todas sus preocupaciones.

Lo primero que quisiera decir es con respecto a la escritura, porque me parece que, aparte del aparente contenido del libro, es un libro que reflexiona constantemente sobre qué es crear literariamente. Él cita a Roland Barthes, quien dice que leer conduce al deseo de escribir, y de hecho es lo que pasa con Andrés: con su libro conduce al deseo de escribir, de replicar. En el caso de Andrés, también es el deseo de hablar y de enseñar, porque es un excelente profesor, quien te lleva de la mano a la vez que siempre insiste en la necesaria diferencia. Me hace recordar las enseñanzas de John Murra, quien hace años insistía que había que hacerlo así, pero al mismo tiempo insistía que había que hacerlo a tu manera y ser diferente, y en este sentido me parece que Andrés prolonga esa enseñanza.

Este libro sale de una coyuntura. El primer artículo está escrito en 1992, y siguen los otros artículos hasta el 2007; creo que son dos capítulos que no han sido publicados antes. Y hay además una especie de invertida resonancia entre 1857, el año cuando se anula el pago del tributo indígena en el Ecuador, y 1990 cuando se produce el movimiento indio de Ecuador. El libro se sitúa entre esas dos fechas. Y claro, sus raíces van más antes de 1990, van hasta 1970, hasta los 80s, cuando se empezaba a hacer todo un trabajo de revisibilización de una población andina históricamente negada. Entonces, el trabajo es parte de una conversación entre Bolivia, Perú y Ecuador, y es en ese debate que se sitúa este libro.

Andrés cita a Octavio Paz, y creo que la idea de la “libertad bajo palabra” en cierta forma coincide con lo que dije sobre la producción del libro, que reflexiona constantemente sobre las escrituras. Tiene metáforas que son verdaderamente deslumbrantes. Pienso, por ejemplo, en cuando dice que la invisibilización de la dominación es como un paisaje borrado de un retrato. Se esté de acuerdo o no con esa manera de plantear el problema, la metáfora tiene una inmediatez que lleva a uno directamente al significado que se quiere comunicar. Otro ejemplo es cuando él habla de los archivos centrales como la autopista de una narrativa modélica, o sea, la idea de que esos archivos centrales imponen una autopista que te lleva en un estilo muy modernista, y deja así relegados a los otros archivos que para él son como basureros. Yo no estoy de acuerdo que son como basureros, pero él da una metáfora propiamente vívida e inmediata que remite a su interés en la escritura, que es de hecho lo que enmarca todo el libro.

1. Esta reseña es la versión escrita de la reflexión hablada de T. Platt en la presentación del libro hecha a través de una sesión-vídeo transatlántica, Lleida-Quito, en noviembre de 2010.

Un tema recurrente en las conversaciones que hemos tenido, trata de las diferencias que yo percibo entre su visión del Ecuador, y lo que yo entiendo que está pasando en Bolivia, durante el siglo XIX y hasta hoy. ¿De dónde viene esa diferencia? ¿viene de una diferencia de perspectiva analítica, de una diferencia en el tipo de fuentes utilizadas -y utilizables- en cada país? El hecho es que los archivos, dentro de la jerarquía de archivos que él utiliza, son diferentes a los que yo he conocido, y viceversa. Surge una pregunta interesante: ¿en qué medida el archivo define el tipo de historia que tú puedes escribir? que obviamente es uno de los temas de reflexión de Andrés a lo largo de este libro. Debo subrayar que el cuidado documental que él muestra es ejemplar, minucioso, él lleva a cada palabra y desglosa e interpreta la posición de cada sujeto.

También encontramos su tema sobre la ventriloquía, que entiendo y sin embargo desde Bolivia quiero calificar; nuevamente, como metáfora es brillante, pregunta quiénes son los que se ponen en control de los papeles, los que los hacen hablar, y de hecho ponen voces en las bocas de la gente, y les atribuyen características y dicen que son indios. Esto es una cosa que responde a las astucias discursivas desarrolladas desde el poder, antes y después de la revolución de Alfaro y la racialización del llamado problema indio. El cita a Gobineau quien publicó en 1853, y Renan en 1855, y de hecho los mismos puntos de referencia son obviamente relevantes para Bolivia. La ventriloquía, en cierta forma, sería, entonces, la consumación de la invisibilización en el Ecuador; pero viniendo desde Bolivia, donde en todo momento los indios son mucho más *audibles*, se puede no más escuchar voces que chocan con lo que quieren ventrilocuar los criollos. Es un tema que merece una mayor reflexión.

Sobre la administración de poblaciones, él está interesado en lo que llama la arquitectura de la ciudadanía, y de las poblaciones clasificadas por ella. El habla en un capítulo sobre el paso del tributo a la administración de poblaciones, y está interesado en la representación: ¿cómo se representa frente al “Estado ciudadano de iguales” a estos sujetos que se han vuelto ausentes? Una referencia clave para entender la reflexión de Andrés es Judith Butler, quien teoriza que la situación afuera del otro está construida en sujeto de dominación, al mismo tiempo que da al que domina la manera de identificarse a sí mismo: esta reflexión doble es un punto de partida para todo el libro.

Claro, desde Bolivia yo me preguntaría: ¿qué pasa con lo que se podría llamar la *agencia india* entre 1857 hasta los años 1990? ¿literalmente se borra del mapa, se invisibiliza completamente? Me pregunto si el paisaje resulta borrado tan fulminantemente del retrato como lo representa la metáfora de Andrés, y si de hecho la cita inicial de Guha puede dar una falsa impresión del contenido. Claro, desde Bolivia habría que decir que hay una agencia india, que plantea una posición bastante difícil de enfrentar a veces a los criollos, y de vez en cuando incluso los pone en jaque; y después vienen las venganzas y las contravenganzas ... pero es una situación que está construida un poquito más equilibradamente.

Andrés también introduce la transcripción como performance, o sea, insiste en cómo en el proceso de escuchar un testimonio, de traducirlo, de ponerlo por escrito y volcarlo hacia las formas aceptables para la corte, hay una anulación del contenido. Dice que hay primero un vuelco que se tiene que hacer a las formas correctas legales, después la creación de un discurso que media entre los dos, y finalmente se tiene que decidir a quién debe dirigirse el documento. Andrés habla de una negación del contenido, pero aquí hay evidentemente grandes problemas metodológicos que se podrían desarrollar: ¿en qué medida será posible decir que la intertextualización desde el siglo XVI niega la voz del subalterno, o del indio? o ¿en qué medida hay contextos, hay tipos de documentos, hay maneras de leer esos documentos, que pueden recuperar esas voces?

Cuando llega a los tinterillos y protectores, está llegando a un tema obviamente clave para su problemática: habla de la fractura de la solidaridad del inter pares consensual blanco-mestizo, y de ahí viene la denuncia de los tinterillos como gente que están negando y traicionando a ese consenso, y están poniéndose a veces al lado de los indios, todo un conflicto que hay que desmenuzar minuciosamente. Uno se pregunta en ese momento sobre la ambigüedad de esta figura mestiza-tinterilla, si de hecho es suficiente hablar de una situación de pura dominación, si ésta incluye al clientelismo, si el clientelismo no incluye también ciertos niveles de negociación, y si en ese proceso de negociación, no hay una calificación de esa noción muy tajante y vertical de la dominación manejada por Andrés.

Cuando llegamos a la administración privada de poblaciones, también tengo las mismas preguntas: en qué medida la administración privada no existe siempre, también bajo la administración pública; y me pregunto si esa administración privada es verdaderamente administración, o sea, si se puede llamar “administración” a lo que está pasando en todos los múltiples contextos de la vida cotidiana. El da un ejemplo excelente, que cita en su último capítulo, sacado del periódico británico *The Guardian*, que trata de los pasajeros británicos blancos en un avión, que niegan la nacionalidad de unos británicos paquistaníes que quieren viajar con ellos, porque les identifican como terroristas. Entonces, los pasajeros blancos obligan al capitán del navío a expulsarles, un acto claramente ilegal. Es una situación brillantemente expuesta y que ilustra palmariamente lo que quiere decir con “administración privada de poblaciones”. Me pregunto, sin embargo, si ese tipo de situación es paralela a todas las situaciones que se encuentran en esas minuciosas negociaciones e informalidades y convivencias que se presentan entre vecinos y mestizos en los pueblos, y con los representantes y “el común” de los indios.

La inclusión, y la permeabilidad de las fronteras, es otro tema fundamental de Andrés: se pregunta si de hecho con la ciudadanía se trata de un permanente “todavía no”, si hay algo que es inherente a la noción misma de ciudadanía que siempre es excluyente, porque siempre hay algunos a quienes se les va a decir

“todavía no”. Todo eso está brillantemente analizado por Andrés y es absolutamente pertinente en la actualidad. El capítulo final expande la problemática, empieza a incluir dentro de su aparato conceptual, que ha ido construyendo a lo largo del libro, a los migrantes llamados subsaharianos (negros) en España; y encuentra una paradoja, que sin embargo es estimulante, porque a pesar del anacronismo que existe entre mediados del siglo XIX y el presente, hay una comparación de épocas; y eso empieza a plantear una pregunta metodológica muy importante: ¿cómo se puede comparar épocas, cómo se puede construir conceptos para una época, y después aplicarles a otra época? Estas preguntas son verdaderamente fundamentales.

Terminaré con los cabos sueltos de Andrés, con los cuales quiere dejar al lector al final, muy a su estilo, y que nos invitan a volver a su cita de Barthes. A Andrés creo que le gustaría que la gente siga leyendo su libro, inspirándose entonces con un deseo de escribir, de contestar, de desarrollar...Y no me cabe duda que un libro tan rico y provocador será muy debatido. Este libro es un acontecimiento, una enorme contribución a la historia de los indios y de los ecuatorianos del siglo XIX, que es un tema que de ninguna manera se ha agotado: queda todavía mucho por explorar.

Tristan Platt
University of St. Andrews

Morales Damián, Manuel Alberto (Coord.). *Tepeapulco, Región en perspectiva*. México: Plaza y Valdés Editores, 2006, 297 pp.

Esta obra tiene por objetivo entender la conformación histórico-cultural de Tepeapulco y la llamada Altiplanicie Pulquera, región ubicada en el corredor natural que une el valle de México con el Golfo y que configura un paisaje característico de lomas y llanuras, nopales, palmas y magueyes.

Parte como un proyecto interdisciplinario de historia regional de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (área académica de Historia y Antropología) y se aborda desde el estudio de la historia, la antropología y la demografía de la región de Tepeapulco.

Son nueve aproximaciones específicas, donde intervienen once investigadores/as, orientadas por perspectivas teórico-metodológicas distintas, que abarcan un amplio espectro temporal (desde lo prehispánico a lo contemporáneo) y donde el protagonismo fluye de la historia social a la política, de las mentalidades a la historia del arte, de la antropología e historia de las religiones a la arqueo-astronomía, en un intento de favorecer conjuntamente la recuperación de la memoria histórica del estado de Hidalgo.

Tepeapulco, toponimio de raíz náhuatl que significa “en el cerro grande” fue un lugar de importancia destacada en época prehispánica como lo atestiguan